

# Vivir con esperanza

## (8.17-25)

Cuando Pablo escribió a los cristianos de Éfeso, les recordó la condición espiritual en la cual se encontraban ellos antes de hacerse cristianos: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Efesios 2.12). ¡Qué palabras más terribles: «sin esperanza»! En el ajetreo de la vida, es la esperanza lo que nos mantiene en pie. Cuando estamos enfermos, podemos resistir si tenemos esperanza de que mejoraremos. Cuando nos encontramos ante la pobreza, podemos sobrevivir si tenemos esperanza de recibir ayuda. Cuando tenemos problemas en casa, podemos seguir adelante si tenemos esperanza de que la situación va a mejorar. No obstante, cuando nos hallamos en una situación difícil y no tenemos esperanza, tendemos a rendirnos, a desesperarnos. La esperanza hace que todo cambie en todos nosotros.

Viktor Emil Frankl, un psicólogo judío de Viena, fue prisionero en Auschwitz, un campo de concentración alemán, durante la Segunda Guerra Mundial. Él observó que algunos prisioneros dejaban de luchar por sobrevivir y se resignaban a la muerte, mientras que otros triunfaban sobre las trágicas condiciones. La diferencia radicaba en que el primer grupo de prisioneros creía que la situación no tenía salida, mientras que el segundo grupo creía que los Nazis al final serían derrotados y que ellos serían liberados. Fueron aquellos que tuvieron esperanza los que sobrevivieron al campamento y vivieron vidas realizadas posteriormente.<sup>1</sup> La esperanza hizo que todo cambiara.

¿Qué de aquellos momentos cuando no parece haber razón para tener esperanza? Un incrédulo

<sup>1</sup> Adaptado de Harold T. Bryson, "Hope" («Esperanza»), en *Illustrating Paul's Letters to the Romans*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 61.

puede no tener esperanza, pero un cristiano fiel siempre puede tener esperanza de algo. Si su enfermedad es incurable, puede poner la mirada en aquel lugar donde «ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor» (Apocalipsis 21.4). Si sus posesiones materiales le son arrebatadas, sabe que tiene «tesoros en el cielo» (Mateo 6.20). Cuando se encuentre rodeado de turbulencia y tragedia sin sentido, tiene la esperanza de que algún día se encontrará ante la gloriosa presencia del Señor (vea Juan 14.1-3).

Hace varios años fui con mi familia a Roma. Nos llevaron por las catacumbas que se encuentran debajo de la ciudad, donde muchos cristianos fueron sepultados. También se nos mostraron los espléndidos sepulcros sobre tierra de los no cristianos. Se nos dijo que la inscripción más corriente que se encuentra en los sepulcros cristianos es «esperanza», pero no aparece inscripción parecida a esta en los sepulcros de los paganos. El autor del libro de Hebreos llamó a la esperanza el «ancla del alma» (Hebreos 6.19). Del mismo modo que un ancla mantiene segura a una embarcación en el transcurso de una tempestad, así también nuestra esperanza nos mantiene firmes en las tempestades de la vida.

El tema de la esperanza es clave en el texto de esta lección. La palabra «esperanza» aparece cinco veces en el texto (vers.<sup>os</sup> 20, 24-25). En el versículo 24 se lee: «Porque en esperanza fuimos salvos...». Como veremos más adelante, el concepto de esperanza incluso se infunde a versículos en los cuales no se encuentra la palabra. Lo anterior será manifiesto mientras tengamos presentes dos verdades: 1) Tener esperanza bíblica no consiste en hacerse ilusiones, sino que es «deseo acompañado de expectativa»;<sup>2</sup> y

<sup>2</sup> Vea los comentarios sobre «esperanza» en la lección «Tres verdades a enseñar a sus hijos (5.1-8)».

2) la esperanza bíblica no se basa en lo que podemos ver (vers.º 24), sino en lo que esperamos por causa de nuestra fe.

## UNA ESPERANZA FORTALECEDORA (8.17–18)

### La realidad del sufrimiento (vers.º 17b)

En Romanos 8.14–17, Pablo habló de nuestra condición de hijos de Dios. Culminó sus pensamientos con las siguientes palabras: «... somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (vers.ºs 16b, 17a). Ser herederos de Dios es una perspectiva emocionante, pero somos llevados de vuelta al aquí y ahora por las palabras de Pablo que siguen: «... si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (vers.º 17b).

Algunos grupos religiosos niegan la realidad del sufrimiento, mientras que otros insisten en que los cristianos no tienen por qué sufrir. Sin embargo, la Biblia enseña que inevitablemente el sufrimiento ha formado parte de la vida desde que Adán y Eva comieron del fruto prohibido. El cristiano está sujeto a todos los problemas que plagan a la humanidad, además de los problemas que sufren por el nombre de Jesús (vea 1ª Pedro 4.16). Cristo dijo a Sus discípulos: «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Juan 15.20b). Para algunos, el sufrimiento con Cristo significará muerte. Para muchos, significará malentendidos y tergiversaciones. Para todos, debe incluir el peso de un mundo perdido en pecado (vea Lucas 19.10). Tarde o temprano, el sufrimiento formará parte inevitable de tratar de vivir por Jesús (vea 2ª Timoteo 3.12).

### La esperanza de gloria (vers.ºs 17b, 18)

Cuando sufrimos, ¿qué es lo que nos hace seguir adelante? Un importante factor es la esperanza. Después que Pablo dijo: «... si es que padecemos juntamente con él», esto fue lo que añadió: «... juntamente con él [seremos] glorificados» (8.17b). Luego dio a conocer uno de los vislumbres más importantes de las Escrituras: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (vers.º 18). Algunos años atrás, Pablo había hecho una aseveración parecida a sus iguales cristianos de Corinto: «Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más

excelente y eterno peso de gloria» (2ª Corintios 4.16–17). ¡Imagínese todo lo que Pablo soportó (vea 2ª Corintios 11.23–29)! Según a él le parecía, no era sino una «leve tribulación» en comparación con el «eterno peso de gloria» que le aguardaba.

En relación con Romanos 8.17, esta fue la opinión que a Charles Spurgeon le merecieron las palabras de Pablo:

Pablo hizo de nuestros sufrimientos presentes un asunto de simple aritmética. Los sumó, vio el total, luego estuvo a punto de decir cuán grande gloria sería si esta fuera igual a ellos, pero se detuvo y sencillamente dijo: «Nuestros sufrimientos presentes no merecen ser comparados con la gloria que se nos manifestará». ¿Guardaban proporción a razón de uno a mil? No, porque hubieran merecido comparación. Aun si nuestros sufrimientos fueran iguales a una millonésima parte de nuestra futura gloria, habrían merecido comparación. Pero Pablo dijo que no guardaban proporción alguna. Los sufrimientos eran como una solitaria gota, y la gloria sería como un ilimitado océano.<sup>3</sup>

En la NASB se lee: «la gloria que se ha de revelar a nosotros». En la KJV, la NIV y otras traducciones, se lee: «en nosotros». Ni «a» ni «en» son suficientes para expresar el texto griego. La preposición que se usa es *eis*, que básicamente significa «para». En la AB se combina todo lo que lleva implícito *eis* y se lee: «[la gloria [...]] que se ha de revelar a nosotros y para nosotros, y que se ha de conceder a nosotros!».

¿En qué consiste la gloria que se ha de revelar a nosotros y en nosotros? El texto habla de «la [gloria] de los hijos de Dios» (vers.º 21) y hace referencia específica a «la redención de nuestro cuerpo» (vers.º 23). Cuando el Señor vuelva, se nos darán cuerpos gloriosos (vea 1ª Corintios 15.43) y se nos permitirá disfrutar de Su gloria (vea Apocalipsis 21.23). Más allá de lo expresado, no podemos conjeturar, pero podemos estar seguros de esto: Lo que sea que esté incluido en la palabra «gloria», Dios lo ha preparado para nosotros. La palabra griega que se traduce por la expresión «tengo por cierto» (*logizomai*) «expresa fuerte certeza y carencia de duda».<sup>4</sup>

Antes de salir de Romanos 8.18, debo llamar la atención a la palabra «manifestarse». La palabra griega, *apokalupto* (*apo* [«de»] acompañado de *kalupto* [«cubrir»]), significa «descubierto». Si nuestra

<sup>3</sup> Charles Spurgeon, *Spurgeon's Commentary on Great Chapters of the Bible* (Comentario de Spurgeon de grandes capítulos de la Biblia), comp. Tom Carter (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1998), 263.

<sup>4</sup> Citado en Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 319.

gloria está «cubierta» actualmente, ello significa que no es visible, lo cual implica la necesidad de esperanza. El versículo 25 asevera que «esperamos lo que no vemos».

### UNA ESPERANZA COMPARTIDA (8.19–23)

Cuando Pablo comentaba nuestra esperanza de gloria, él hizo algo inesperado: Vinculó nuestra esperanza con la esperanza de toda la creación en los versículos 19 al 23. Estos versículos no guardan semejanza con ningún otro pasaje del Nuevo Testamento.

### La esperanza de la creación (vers.<sup>os</sup> 19–22)

Esto fue lo que dijo: «Porque el anhelo ardiente de la creación<sup>5</sup> es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios»<sup>6</sup> (vers.<sup>o</sup> 19). «La manifestación de los hijos de Dios» se refiere a «la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse», y que también se manifestará a nosotros, sobre nosotros, y para nosotros (vers.<sup>o</sup> 18): el momento cuando Cristo vuelva, recibiremos nuestros gloriosos cuerpos, y el Señor nos llevará para estar con Él. (También se ha insinuado que «la manifestación de los hijos de Dios» podría referirse a la certeza de que, cuando Cristo vuelva, se manifestará que verdaderamente somos hijos de Dios. Un mundo incrédulo y hostil tendrá entonces que reconocer tal verdad.)

Pablo usó términos gráficos para indicar con cuánto anhelo y ansiedad espera la creación ese glorioso evento. La expresión «anhelo ardiente» proviene de *apokaradokia*, un término griego complejo que combina tres palabras: *apo* («de»), *kara* («cabeza») y *dokeo* («mirar, vigilar»).<sup>7</sup> Significa «esperar con la cabeza en alto, y los ojos fijos en el punto del horizonte por donde el objeto esperado ha de venir». <sup>8</sup> Imagínese a un hombre que tiene la mirada fija en las líneas del ferrocarril, que espera ansioso el tren en el cual viene su amada.<sup>9</sup> La ex-

<sup>5</sup> En la KJV se lee «criatura» aquí y en los versículos 20 y 21, pero dice «creación» en el versículo 22. La misma palabra griega básica se encuentra en todos los cuatro versículos.

<sup>6</sup> Al igual que en la lección «La bendición de ser hijos de Dios», la palabra «hijos» se usa genéricamente para hacer referencia a «descendientes de Dios» (vea vers.<sup>o</sup> 21), sean hijos o hijas.

<sup>7</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 217–18.

<sup>8</sup> F. Godet, *Commentary on the Epistle to the Romans* (Comentario de la epístola a los Romanos), trad. A. Cusin, rev. y ed. Talbot W. Chambers (S. l.: Funk and Wagnall, 1883; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1969), 313.

<sup>9</sup> Adaptado de Guy N. Woods, *How to Read the Greek New*

presión «aguardar» es traducción de *apekdecomai*. Esta palabra proviene de un término para «esperar» (*ek* [«fuera de»] acompañado de *decomai* [«recibir»]) fortalecido por *apo*. Insinúa ansiosa anticipación.<sup>10</sup> En la paráfrasis de Phillips se lee: «Toda la creación está de puntillas para ver la maravillosa vista de los hijos de Dios que vienen a los suyos». Es una escena que recuerda a un niño que está de puntillas mirando a través de una ventana, esforzándose por ver a su padre que viene a casa.

Una pregunta que se plantea a estas alturas es «¿En qué consiste esta “creación” que espera con anhelo y ansiedad?». La palabra que se traduce por «creación» (de *ktisis*) puede significar la acción de crear o lo que ha sido creado.<sup>11</sup> En este pasaje se refiere a lo que ha sido creado; sin embargo, persiste una pregunta: ¿Qué es eso creado a lo cual se refería Pablo? Hay una diversidad de puntos de vista en relación con esta pregunta.<sup>12</sup> Por ejemplo, algunos creen que Pablo sencillamente seguía refiriéndose al pueblo de Dios, lo cual difícilmente parece ser así, porque esta «creación» se contrasta con el pueblo de Dios al comienzo del versículo 23: «... y no sólo ella [la creación], sino que también nosotros mismos [los hijos de Dios] también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción».

Otros insisten en que la palabra «creación» debe de referirse a los no cristianos. Los que así creen, señalan como evidencia que la gente en todo lugar, incluso los paganos, anhelan algo mejor más allá de esta vida. Si bien es verdad que, en un sentido, el mundo no cristiano está «gimiendo» por un mejor mañana, esta interpretación no parece corresponder al contexto. El versículo 21 dice que «la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios», la cual parece una aseveración poco probable en relación con el destino de la humanidad no salva en general.

Es probable que lo más acertado sea considerar que la palabra «creación» se refiere a «la totalidad del universo material sin incluir el espíritu humano». <sup>13</sup> J. W. McGarvey escribió: «Existe mucha polémica en cuanto a lo que Pablo dio a entender por “creación”. A partir del contexto podemos entender que se

*Testament* (Cómo leer el Nuevo Testamento griego) (Memphis: Por el autor, 1970), 21.

<sup>10</sup> Vine, 218, 663.

<sup>11</sup> Vine, 137.

<sup>12</sup> Un análisis extenso de esta pregunta se presenta en Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans* (Comentario de la carta de Pablo a los Romanos) (Lexington, Ky.: S. e., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 273–74.

<sup>13</sup> J. D. Thomas, *Romans* (Romanos), The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 63.



trata de la tierra y de toda la vida que en ella hay, excepto la humanidad».<sup>14</sup>

Hay varias objeciones que se le hacen al anterior punto de vista. Una es que de la creación se dice que ella anhela, aguarda, gime y padece, que son acciones propias de una persona, no de una cosa. Sin embargo, las Escrituras a menudo hablan de cosas que cantan, gritan o llevan a cabo algún otro tipo de actividad humana (vea Salmos 96.12; 98.8; Isaías 35.1; 55.12). Lo anterior constituye un recurso literario llamado «personificación» que consiste en hablar de una cosa como si fuera una persona. Cuando pienso en objetos inanimados que «anhelan» y «aguardan», me formo un cuadro mental de una casa a medio construir, que «espera» por la construcción final, una pintura sin acabar, la cual «anhela» las últimas pinceladas del artista, y un manuscrito a medio terminar que «clama» por que la totalidad de la historia se termine de escribir.

Otra objeción que se le hace a la idea de que «creación» se refiere al mundo creado en general, es que la palabra se refiere solamente a personas en Marcos 16.15 y Colosenses 1.23. Douglas J. Moo comentó sobre lo anterior, lo siguiente:

Pablo puede usar la palabra para referirse a «criaturas» humanas (Gálatas 6.15; Colosenses 1.23), pero por lo general la aplica a la totalidad de la creación de Dios (Romanos 1.20, 25; [...] 2ª Corintios 5.17; Colosenses 1.15). La clave para el significado que tiene aquí reside en el hecho de que Pablo insiste en que la «frustración» que la creación siente, no es culpa de ella. Por lo tanto, debemos excluir [...] a los seres humanos...<sup>15</sup>

Muchas traducciones reflejan el punto de vista de que Pablo se refería a la creación en general: En la NEB se lee: «universo creado»; en la NIV: «el mundo creado»; y en la NCV: «todo lo que Dios hizo». Podríamos adaptar frases de 2ª Pedro 3.7 y Apocalipsis 21.1 y referirnos a «los cielos y la tierra que existen ahora» o al «primer cielo y la primera tierra». Podríamos incluso imaginarnos que se trata de «el antiguo cielo y la antigua tierra» (vea 2ª Pedro 3.13; Apocalipsis 21.1). Todo lo que se dice en el texto en relación con la creación, es compatible con la anterior interpretación.

Si Pablo se refería al mundo creado (sin incluir a la humanidad) que espera y aguarda el regreso de

<sup>14</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 362.

<sup>15</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 266.

Cristo, la siguiente pregunta es «¿Por qué anhela ansiosamente y espera ardientemente la creación?». Se debe al efecto de proporciones cósmicas que tuvo el pecado de Adán; se debe al estrecho vínculo entre la humanidad y el mundo en general. Cuando Adán pecó, no solo fue afectada la humanidad,<sup>16</sup> sino también el mundo creado. A Adán se le dijo: «... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá» (Génesis 3.17b, 18a).

¿Cuán malo es el pecado? ¿Lo suficientemente malo para hacer daño a la tierra en su totalidad! Todavía hay mucho de bueno y de hermoso en la tierra, pero también hay maldad y fealdad, que son resultados del pecado. Una mujer oró diciendo: «Señor, si leíste el periódico esta mañana, ¡ya te habrás enterado de que el mundo está hecho un desastre!».<sup>17</sup> El Señor no necesita leer el periódico para saberlo; así ha sido desde el momento cuando Adán y Eva fueron echados del huerto del Edén. Larry Deason hizo notar que «el hombre sufre merecidamente», mientras que «la creación sufre consecuentemente»,<sup>18</sup> esto es, por consecuencia del pecado de Adán.

¿Cuál fue la consecuencia del pecado de Adán para el mundo creado? Pablo siguió diciendo: «Porque la creación fue sujeta a vanidad»<sup>19</sup> (8.20a). «Vanidad» proviene de *mataiotes* que significa «vacío de razón». *Mataiotes* «denota la ausencia de propósito de cualquier cosa [...] la ausencia de un propósito o efecto útiles».<sup>20</sup> Es la palabra que se usa para la traducción griega de Eclesiastés 1.2: «Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad». La NIV traduce este versículo como sigue: «¡Sinsentido! ¡sinsentido!, dice el Maestro. ¡Absoluto sinsentido! Todo es sinsentido». La palabra *mataiotes* indica que, debido al pecado, la tierra no pudo cumplir su razón de ser. En Romanos 8.20, la JB expresa: «Fue hecha incapaz de alcanzar su propósito».

Por supuesto, este no fue el resultado de alguna

<sup>16</sup> Vea las lecciones sobre Romanos 5.12–21 de esta serie.

<sup>17</sup> Jim Hylton, *Just Dying to Live (Simplemente morir para vivir)* (Kalamazoo, Mich.: Master's Press, 1976), 105. Adapte esta ilustración para que calce en la sociedad donde usted vive. Podría decir: «Si has escuchado las noticias de la radio [o la televisión]...», o bien: «Si has oído las noticias de [el área urbana más grande]...».

<sup>18</sup> Larry Deason, «*The Righteousness of God*»: *An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: *Un estudio a profundidad de Romanos*), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 222.

<sup>19</sup> Aunque «vanidad» es hoy sinónimo de «orgullo», proviene de una palabra del latín que significa «vacío». En otras versiones se lee «inutilidad».

<sup>20</sup> Vine, 657, 198.

mala decisión que tomó el mundo creado. Pablo siguió usando la personificación al añadir: «... no por su propia voluntad, sino por causa del<sup>21</sup> que la sujetó» (8.20b). Si la tierra tuviera voluntad, ella no habría elegido ser incapaz de cumplir su propósito. Fue Dios quien sujetó al mundo creado como consecuencia del pecado del hombre.

No obstante, el Señor no dejó sin esperanza al mundo creado. El versículo 20c dice que fue sujetado a vanidad «en esperanza». La esperanza ha estado implícita varias veces en el texto, pero esta es la primera vez que se usa la palabra. Una pregunta es «¿En esperanza de qué?». La respuesta no tarda en darse: «... en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (vers.<sup>os</sup> 20–21).

La expresión «la gloria de los hijos de Dios» se refiere a los versículos 17 y 18, que hablan de nosotros siendo «glorificados» con Cristo y de «la gloria que ha de manifestarse en nosotros». En el contexto, se pone especial énfasis en «la redención de nuestros cuerpos». En la resurrección, cuando recibamos nuestros cuerpos gloriosos (1<sup>era</sup> Corintios 15.43), por primera vez, seremos libres de dolor y de deterioro y de la muerte. Por lo tanto, Pablo habló de «la libertad gloriosa de los hijos de Dios». Esta esperanza nuestra está vinculada con la esperanza de la creación en el sentido de que ella también «será libertada de la esclavitud de corrupción» y de deterioro. La humanidad y la tierra fueron partícipes de la maldición (Génesis 3.16–19); las dos también serán partícipes del levantamiento de la maldición (vea Apocalipsis 22.3).

Algún día, Cristo volverá (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4.16–17). Pablo describió lo que sucederá:

... todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1<sup>era</sup> Corintios 15.51–53).

Cuando seamos transformados, nosotros habitaremos en cuerpos espirituales (1<sup>era</sup> Corintios 15.44). De algún modo que no podemos llegar a entender,

<sup>21</sup> En la NASB se le «El» (con mayúscula inicial) para indicar que Dios es Aquel que la sujetó. Algunos autores creen que «el» se refiere a Adán, o a Satanás, o a ambos, pero la aseveración está vinculada con «esperanza». Adán y Satanás estuvieron implicados en el pecado que dio como resultado que la tierra tuviera problemas, pero fue Dios quien insertó la nota de esperanza.

estos cuerpos espirituales guardarán relación con nuestros antiguos cuerpos materiales (vea vers.<sup>os</sup> 35–38<sup>22</sup>); no obstante, nuestros cuerpos espirituales serán incorruptibles, gloriosos y poderosos (1<sup>era</sup> Corintios 15.42–44). Los cuerpos espirituales tendrán necesidad de un lugar espiritual en el cual vivir. Según Jesús, el «viejo» cielo y la «vieja» tierra materiales «pasarán» (Mateo 24.35). Pedro dijo que serán quemados (2<sup>a</sup> Pedro 3.10; vea vers.<sup>o</sup> 7); sin embargo (si se me permiten las imágenes), de las cenizas saldrán «nuevos cielos y nueva tierra» (vea 2<sup>a</sup> Pedro 3.13; Apocalipsis 21.1), esto es, un cielo y una tierra espirituales. Como ya se dijo, de algún modo que para nosotros es imposible de comprender, alguna relación guardarán los nuevos cielos y la nueva tierra con los antiguos cielos y la antigua tierra.

Todo lo que necesitamos saber es que, del mismo modo que Dios proveyó el huerto del Edén como el lugar perfecto para que vivieran los cuerpos materiales, así también proveerá Él la morada perfecta para los cuerpos espirituales (vea Juan 14.2–3; Apocalipsis 21–22). ¿Es lo anterior algo que yo entienda? Si no puedo entender la naturaleza de un cuerpo espiritual, ¿cómo podré concebir la naturaleza de la habitación espiritual para este cuerpo? Me basta con saber que, por la gracia de Dios, puedo pasar la eternidad donde Él está (vea Mateo 6.9; Apocalipsis 21.1, 22–23; 22.1, 3), en un lugar llamado «cielo» (vea Filipenses 3.20; Colosenses 1.5).<sup>23</sup>

Por ahora, debemos volver al texto y al tema de la frustración experimentada por esta tierra actual. Del mismo modo que anhelamos la llegada de ese glorioso día cuando seremos transformados, así también (en efecto) anhela el mundo creado, la llegada de ese día. Esto fue lo que dijo Pablo: «Porque sabemos que toda la creación gime a una...» (Romanos 8.22). Pablo dijo «sabemos» porque lo que él estaba diciendo, era (y es) conocimiento común; debía ser obvio para todos los que miran a su alrededor y ven los problemas del mundo. La expresión «gime a una», en el griego, es *sustenazo* (de *stenazo* [«gemir»] acompañado de *sun* [«con»<sup>24</sup>]).

<sup>22</sup> Una planta guarda relación con la semilla que le dio origen. La apariencia de la planta no es como la de la semilla; sin embargo, la apariencia que tiene depende de la clase de semilla que se sembró.

<sup>23</sup> Hay varias figuras retóricas que se usan en la Biblia para describir el cielo. En Apocalipsis 21 y 22, se usa la figura de una ciudad. En vista de que con una mente tan vinculada con lo terrenal, no podemos concebir realidades espirituales, se usan figuras tales como las de «nuevos cielos y nueva tierra», y la de una ciudad celestial, para darnos alguna idea de cómo es el cielo.

<sup>24</sup> En el griego, tanto la palabra para «gime» como la palabra para «está con dolores de parto», incluyen la

Pablo estaba usando una figura retórica; pero al considerar la palabra «gime», la imaginación se me llena de sonidos de una creación que funciona mal: el retumbo de un terremoto, el rugir de un tornado o huracán, el crujiir de un incendio forestal, el tronar de olas que se estrellan. El apóstol dijo que este gemir seguía «hasta ahora». Este es nuestro «ahora» así como el de Pablo; el gemir persiste hasta el día de hoy y seguirá hasta que el Señor regrese.

No obstante, el dolor y la angustia de la tierra no carecen de sentido. Pablo dijo que «toda la creación gime a una y está con dolores de parto». Esta expresión proviene de una sola palabra griega: *sunodino* (*odino* [«estar con dolores de parto»<sup>25</sup>] precedida de *sun* [«con»]). Se ha dicho que la creación no está con dolores de muerte, sino con dolores de parto.<sup>26</sup> Las mujeres que han experimentado dolores de parto, entienden mejor que los hombres la analogía de Pablo. El dolor debe de ser terrible (considero a mi esposa cuando dio a luz a nuestras tres hijas), pero no es un dolor sin sentido; es un dolor que lleva a un objetivo: una nueva vida. En la figura de Pablo, el gemir y el dolor del viejo cielo y la vieja tierra, constituyen evidencia de un mejor día que está adelante: el día del nuevo cielo y la nueva tierra.

### Nuestra esperanza (vers.º 23)

En el versículo 23, Pablo dejó de referirse al mundo creado, para referirse a los cristianos: «... y no sólo ella [no solo la creación], sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo». Como hijos de Dios que somos, ya se nos han dado grandes bendiciones espirituales. Por ejemplo, tenemos «... las primicias del Espíritu». La expresión «primicias» «proviene del principio antiguotestamentario de la ofrenda de los primeros frutos del trigo [...] tanto como expresión de gratitud como aseveración de anticipación»<sup>27</sup>

preposición *sun* («con» o «juntamente»). No hay certeza de quién o quiénes acompañan a la creación en este gemir y sufrir. Tal vez seamos nosotros, o tal vez Pablo estaba sencillamente refiriéndose a las diferentes partes de la creación que gimen juntas.

<sup>25</sup> G. Bertram, «*ōdín*», en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament* (*Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*), ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 1353.

<sup>26</sup> Este comentario se ha atribuido a Juan Calvino. (Morris, 323.)

<sup>27</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans* (*Domínio del Nuevo Testamento: Romanos*), The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 172.

(vea Éxodo 23.19; Levítico 23.10–11). «Mecer los primeros granos maduros constituía una manera de anunciar: Hay más fruto en camino. ¡Lo mejor aún está por venir!».<sup>28</sup> En la NCV se lee: «Tenemos el Espíritu como la primera parte de la promesa de Dios».<sup>29</sup>

No obstante, nosotros todavía «gemimos dentro de nosotros mismos» por lo que viene. Anteriormente, Pablo había escrito a los corintios, diciendo: «Y por esto también gemimos [en el cuerpo físico], deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial [el cuerpo espiritual]» (2ª Corintios 5.2). Entre más tiempo vivo, más claramente entiendo lo que Pablo dio a entender cuando habló de gemir dentro de este cuerpo que se deteriora; ¡es como una casa que se cae a pedazos!

Por lo tanto, dijo Pablo: «esperando» ser liberados de este viejo cuerpo y recibir nuestro nuevo cuerpo. La expresión «esperando» proviene de la misma palabra que se traduce por «aguardar» en el versículo 19: Del mismo modo que el mundo creado está «de puntillas», ¡nosotros también esperamos con ferviente y anhelante anticipación!

Algunos han insinuado que nuestro gemir y nuestra anhelante anticipación, no son a pesar de tener las primicias del Espíritu, sino porque se nos han dado tales primicias. En vista de que ya hemos saboreado las «primicias» del cielo, en esa medida estamos mucho más deseosos de obtener el resto de la cosecha espiritual. (Imagínese a un niño que ha probado un pequeño trozo de pastel, y se le ha prometido «un gran trozo» cuando termine su comida.)

¿Qué es lo que estamos «esperando»? Estamos esperando «la adopción». ¿Lo leí correctamente? En 8.15 leímos que «[hemos] recibido el espíritu de adopción». ¿Por qué, entonces, dijo Pablo aquí que estamos «esperando la adopción»? Porque él no dudó en variar las analogías para poder explicar un asunto. Por ejemplo, él a menudo usó la analogía del matrimonio para ilustrar la relación entre el Señor y la iglesia (vea Romanos 7.4; Efesios 5.22–33); pero en otro contexto, pudo referirse a la iglesia como desposada (2ª Corintios 11.2), una que todavía no es Su esposa.

Si sentimos la necesidad de reconciliar las palabras de Pablo sobre adopción, podríamos hacerlo como sigue: En un sentido ya somos hijos adoptivos

<sup>28</sup> Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll* (*Romanos: Que haga su entrada la justicia*) (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 69.

<sup>29</sup> La expresión «las primicias del Espíritu» significa básicamente lo mismo que «el Espíritu Santo [...] que es las arras de nuestra herencia» (Efesios 1.13–14). Vea los comentarios sobre el Espíritu Santo como «arras», en la lección «La morada del Espíritu Santo (8.9, 11)».



de Dios y en otro sentido el proceso de adopción no se ha terminado todavía. El contexto deja claro que ya tenemos privilegios de hijos, pero también indica que el proceso no se terminará sino hasta la resurrección corporal en el momento del regreso de Cristo. Me acuerdo del día especial cuando nuestra familia fue a un tribunal en el centro de Oklahoma City, donde un juez tomó una decisión final acerca de la adopción de nuestro nieto Elijah. A Elijah no se le pudo haber amado más, ni habérsele cuidado más que anteriormente a ese momento; sin embargo, la sesión del tribunal hizo oficial la adopción.

Pablo dijo, en efecto, que nuestro proceso de adopción espiritual se terminará cuando recibamos «la redención<sup>30</sup> de nuestro cuerpo». En la CJB se lee: «... seguimos esperando ardientemente ser hechos hijos, esto es, tener redimida y libertada la totalidad de nuestro cuerpo». Algunos se sorprenderán de que la redención del cuerpo (en la resurrección) sea el momento culminante del análisis de Pablo. Tenga presente que Pablo estaba vinculando el anhelo de la creación con nuestro anhelo. El pecado de Adán produjo muerte y deterioro al mundo creado, y, al mismo tiempo, produjo muerte y deterioro al cuerpo físico (vea 1<sup>era</sup> Corintios 15.22a; Hebreos 9.27). Como hijos e hijas de Dios que somos, tenemos maravillosas bendiciones. No obstante, mientras sigamos en nuestro cuerpo de carne, siempre estaremos sujetos a dolor y tentación (vea 1<sup>era</sup> Juan 2.16), sin poder estar todavía con Dios en el cielo (vea 1<sup>era</sup> Corintios 15.50). ¡Gracias a Dios, podemos anticipar con gozo «la redención» de nuestro cuerpo!

Leí recientemente acerca de una pareja que tenía un hijo llamado Justin que adolecía del síndrome de Tourette, un desorden genético que hace que sus víctimas sufran de movimientos corporales descontrolados y de sonidos demasiado incómodos. La medicación a veces funciona, pero la enfermedad no tiene cura. Un día, la madre llevó al muchacho y a las dos hermanas de este a la ciudad. El muchacho presentó un bochornoso episodio en un lugar público, y la familia tuvo que salir apresuradamente. Una de las hermanas, con lágrimas en los ojos, preguntó a su madre: «¿Va a ser Justin siempre así?». Más adelante, cuando la madre informó del suceso al padre, este preguntó: «¿Qué le contestaste?». Ella se enjugó una lágrima, y dijo: «No supe qué contestarle». El padre puso sus brazos alrededor de su esposa y le dijo: «La próxima vez, dile que Justin no va a ser siempre así. Algún día, el Señor volverá, y Justin tendrá un maravilloso cuerpo, un

<sup>30</sup> Vea el comentario sobre la palabra «redención» en la lección «Tres pequeñas palabras (3.24b–26)».

cuerpo perfecto sin falta, ni defecto».<sup>31</sup>

¿Está su cuerpo devastado por el dolor? ¿Lucha usted contra la debilidad de la carne? Si usted es un fiel hijo de Dios, ¡no siempre será así! Juan escribió: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1<sup>era</sup> Juan 3.2).

## UNA ESPERANZA FIRME (8.24–25)

### Una esperanza segura

Cuando el mundo creado fue sujetado a vanidad, lo fue «en esperanza» de que algún día será «libertado» (vers.<sup>os</sup> 20–21). Nosotros también estamos sustentados por esperanza: «Porque en esperanza fuimos salvos» (vers.<sup>o</sup> 24a). En la NASB se lee «en esperanza», mientras que en otras traducciones se lee «por esperanza» (KJV; McCord; vea Phillips; pie de página de la NRSV). La expresión «en-por esperanza» es traducción de la palabra para «esperanza» (*elpis*) en el caso dativo (como complemento indirecto). En el texto griego, no hay preposición antes de «esperanza», de modo que una preposición debe suplirse. Algunas traducciones insertan la preposición «en», mientras que otras, la preposición «por». Cual sea la preposición que se use, lo cierto es que Pablo estaba recalando que la esperanza nos sustenta y nos hace seguir adelante. William Barclay escribió: «La brillante verdad que alumbraba la vida de Pablo era que la situación humana no era un caso sin esperanza».<sup>32</sup>

Algunos objetan la posibilidad de usar la preposición «por» en el versículo 24, porque en otro pasaje, Pablo dijo que somos «justificados por fe» (3.28; 5.1). Entienda que, a pesar de ser cualidades separadas, la fe y la esperanza están estrechamente vinculadas. Cuando el autor de Hebreos definió la «fe», él dijo: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera» (Hebreos 11.1). Una fe sin esperanza, no es fe que salva.

A estas alturas del texto, Pablo hizo una pausa para explicar lo que dio a entender por «esperanza»: «... pero la esperanza que se ve [*blepei*, de *blepo*], no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?» (vers.<sup>o</sup> 24b). Algunas palabras de explicación no están de más. Puede que leamos la pregunta «... porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?», y que respondamos: «Yo veo todos los

<sup>31</sup> Bryan Chapell, *In the Grip of Grace (Asidos por la gracia)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1992), 57–58.

<sup>32</sup> William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 110.

días una granja que espero sea mía algún día», o que digamos: «Yo espero comprar un vestido que he visto en la tienda». Un niño podría decir: «Vi un juguete que espero mis padres me den».

Para entender por qué Pablo usó la palabra «ve», debemos entender que él estaba hablando acerca de algo que no puede verse en el presente con el ojo físico (vea 2ª Corintios 4.18): la redención del cuerpo cuando Cristo vuelva. Cuando por fin «veamos» este evento, será realidad. En relación con el uso de «ve» en el versículo 24, tal vez nos ayude considerarlo como significado de «al final tiene o posee». En la NIV se pregunta: «¿Quién espera lo que ya tiene?». En la Phillips dice que «la esperanza siempre significa esperar algo que todavía no hemos obtenido».

### Una esperanza que sustenta

No obstante, el énfasis de Pablo no era en el hecho de que todavía no estamos en posesión de la plenitud de los privilegios de hijos de Dios; antes, estaba demostrando que tenemos razón para estar seguros de que tales privilegios serán nuestros. Tenemos una esperanza que nos sustenta: «Pero si esperamos lo que no vemos [lo que todavía no tenemos], con paciencia lo aguardamos» (vers.º 25). Puede que ayude a entenderlo si sustituimos «esperanza» con la frase «ardiente expectativa»: Pablo estaba, en efecto, diciendo: «Si realmente, realmente tenemos expectativa de recibir la bendición que todavía no poseemos, esto nos permitirá esperarla con perseverancia». Se ha dicho que cuando Dios hace una promesa, la fe cree en ella, la esperanza tiene expectativa de ella, y la perseverancia la espera.<sup>33</sup>

La palabra griega para «perseverancia»<sup>34</sup> proviene de *hupomone* (*hupo* [«bajo»] acompañado de *meno* [«permanecer»]); se refiere a la capacidad para perseverar, resistir, seguir adelante sin darse por vencido suceda lo que suceda.<sup>35</sup> El autor de Hebreos escribió que necesitamos «[correr] con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12.1). Jesús dijo que «el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 10.22).

Para algunos de los lectores de Pablo, habría sido especialmente difícil perseverar por causa de la persecución, como también es difícil para los cristianos que viven en ciertos lugares hoy. Algunas veces, debió de haber sido tentador censurar a Jesús

con el fin de evitar más juicios y problemas. Romanos 8.25 da a entender que debemos perseverar, pero también indica que podemos perseverar por causa de la esperanza. Perseveramos por el poder de la voluntad divina, esto es, el poder de Dios combinado con nuestra voluntad de agradecerlo.

No olvide el pasaje con el cual comenzó el texto: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (vers.º 18). A un hombre que a menudo se le veía leyendo la Biblia, se le preguntó qué mensaje obtenía del Libro. Sonrió y dijo: «Sencillamente este: Lo peor no es nunca lo último». No importa lo que suceda, un cristiano tiene esperanza para mañana.

### CONCLUSIÓN

Se ha dicho que «el capítulo ocho de Romanos comienza con ninguna condenación y termina con ninguna separación»,<sup>36</sup> mientras que, en medio, no hay ninguna desesperanza.<sup>37</sup> El texto comenzó con sufrimiento, pero avanzó rápidamente al tema de la esperanza. Jim McGuiggan se refirió a la «esperanza» como «el aire que respiran los cristianos».<sup>38</sup> ¿Tiene usted esta esperanza? Cuando Pablo escribió a los colosenses, él habló de «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1.27). ¿Está Cristo en usted, y usted en Cristo? Si no es así, es mi oración que se unirá con Él por medio de obediencia amorosa, y que incluso lo hará el día de hoy (Romanos 6.3–5). ■

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Otro título para la lección sobre este texto, es «Entre la gracia y la gloria» (el gemir se encuentra en medio). El texto podría dividirse en «Un contraste» (se contrastan el sufrimiento y la gloria) (vers.ºs 17b, 18), «Una relación» (entre la creación y los cristianos) (vers.ºs 19–23), y «Una convicción» (convencidos por causa de la esperanza) (vers.ºs 24–25).

Varios autores aplican Romanos 8.19–22 a la necesidad de los cristianos de ser buenos mayormente en relación con esta tierra (por ejemplo: no contaminarla, ni agotar sus recursos).

<sup>33</sup> Adaptado de E. C. McKenzie, *14,000 Quips & Quotes (14.000 dichos y citas)* (New York: Wings Books, 1980), 242.

<sup>34</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee «paciencia».

<sup>35</sup> Vea los comentarios sobre «perseverancia» en las lecciones «¿Está usted preparado para el Día del Juicio? (2.1–16)» y «Tres verdades a enseñar a sus hijos (5.1–8)».

<sup>36</sup> Spurgeon, 257.

<sup>37</sup> Adaptado de C. A. Fox; citado en Morris, 299.

<sup>38</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 258.